



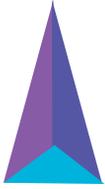
APRENDIZAJE DURANTE TODA LA VIDA



Ana María Londoño Rivera
Jefe Universidad de los niños EAFIT



La capacidad de aprendizaje no tiene límites de edad y eso se demuestra en cada actividad de la Universidad de los niños EAFIT, en la que manos, ojos, oídos y voces de niños y de investigadores se unen en la búsqueda de conocimiento.



¿De qué se trata el aprendizaje para toda la vida? Aquí se presentan sus características y el papel de las universidades de los niños para lograrlo.

Una idea sencilla convoca, interesa, emociona, motiva. La sencillez es cualidad de sentido común, de intuición, de discernimiento y ha sido sinónimo de belleza, armonía, espontaneidad y franqueza.

Generalmente las ideas sencillas están ahí, dispuestas a que cualquiera las tome y las convierta en realidad. Tal es el caso del concepto *Life Long Learning* o aprendizaje para toda la vida que, entre otros, ha abierto las puertas para que programas como las universidades de los niños cobren vida en cerca de 370 campus universitarios alrededor del mundo.

Lograr que este concepto fuera incluido como parte fundamental de la vida universitaria no se dio por una persona, sino gracias a un colectivo en plena reforma del sistema universitario europeo, que inició en 1999, conocido como el proceso de Bolonia.

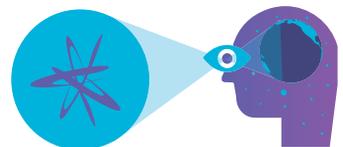
En este marco se visibilizó la importancia de aquellos aprendizajes que tuvieran impacto en la vida de las personas y que generaran una motivación que no estaba mediada por una actividad económica, académica o laboral.

Por esto, cabe pensar que *Aprendizaje para toda la vida*, es un concepto sencillo y a esto debe su potencia. Si el hombre mantiene viva su curiosidad durante toda su vida y si su capacidad de aprendizaje no está limitada a un período de tiempo específico, entonces las universidades, entendidas como los centros donde se guarda y se produce el conocimiento, también pueden acogerle en las distintas edades, propiciar que la relación con el conocimiento no tenga límites y que se adapte a las necesidades según la edad.

Este concepto dio lugar a que el fenómeno de las universidades de los niños cobrara fuerza. En general, se trata de programas que incentivaron que niños en edad escolar empezaran a visitar los campus universitarios y a realizar allí diferentes actividades acompañados por docentes de las mismas instituciones de educación superior.

Pero de manera específica, la apuesta fue por propiciar un contacto directo de los niños con la docencia y la investigación, actividades esenciales de cualquier claustro universitario.

Además, a través de estos programas se han logrado construir metodologías que privilegian la participación activa de los niños en la vida de la universidad, invitándolos a interactuar con los profesores y estudiantes para acercarse a los contenidos,



a los fenómenos y a habitar los espacios propios de la investigación científica.

Esta afirmación da lugar a los siguientes argumentos sobre por qué las universidades de los niños son eslabones iniciales o espacios esenciales para que cualquier institución de educación superior logre incentivar el aprendizaje para toda la vida.

En primer lugar, este último requiere como ingrediente fundamental que el conocimiento sea experimentado por niños y jóvenes como una aventura. Es decir, motivar en ellos el amor por el conocimiento, mantener vivos su curiosidad y asombro mientras se forma el sentido crítico.

En segundo lugar, es necesario permitir a los niños y jóvenes percibirse como sujetos activos en la construcción de conocimiento. Ellos deben ser arquitectos de su formación y los mejores conocedores de sus habilidades y las maneras como éstas contribuyen a la búsqueda de soluciones sobre los problemas que afectan a la sociedad actual.

Situar la relación con el conocimiento como una característica inherente al ser humano fomenta una interacción horizontal entre las personas, que no está mediada por su nivel formativo. Esta horizonta-

lidad abre las posibilidades a que, desde la conversación y la experimentación, sea posible un intercambio razonable de opiniones o concepciones donde investigadores y niños, en el caso de la Universidad de los niños EAFIT, se nutren mutuamente de sus experiencias.

En tercer lugar, un aprendizaje para toda la vida incluye la participación de todas las personas sin hacer excepciones por condición social, económica o ubicación geográfica.

Este concepto ha dado luces sobre los marcos en los que las universidades de los niños se desarrollan, pero a su vez ha permitido dejar abiertas las opciones para que cada universidad realice actividades de acuerdo a su contexto e involucrando los actores que considere importantes para lograr sus propósitos. Esta misma perspectiva permite que la educación básica y la universitaria encuentren maneras de trabajar de forma conjunta.

Finalmente, el aprendizaje a lo largo de toda la vida devuelve a los niños la propiedad sobre un espacio que inicialmente le fuera negado y al que pueden enriquecer y cambiar con su presencia y aportes de formas aún insospechadas. 

